

Cuba en la era de Raúl Castro: *una mirada desde lejos a la economía cubana*

José Luis Rodríguez

Economista. Asesor del Centro de Investigaciones
de la Economía Mundial (CIEM).

Uno de los temas que más interés ha suscitado fuera de Cuba en los medios políticos y académicos en los últimos años ha sido el proceso de cambios que tiene lugar actualmente en la economía cubana. La obra de los estudiosos sobre nuestro país en el extranjero acumula un elevado número de libros, artículos y documentos de diversa naturaleza, en los que se ha tratado de abordar las complejidades del desarrollo de la Revolución iniciada en 1959.

Específicamente en el terreno de la economía, y sobre todo a partir de los años 70 del pasado siglo, estos trabajos desempeñaron un importante papel en la actividad académica de un grupo de universidades en los Estados Unidos y Europa, lo que dio lugar a la aparición de la llamada cubanología,¹ término que durante años sería objeto de debate dentro y fuera de la Isla, en el contexto de los estudios sobre realidad cubana.²

Los intercambios que se llevaron a cabo durante la década de los 80 estimularon la discusión sobre un tópico ausente hasta ese momento en la literatura académica,³ y permitieron la profundización de los temas objeto de estudio.⁴

Entre los estudiosos que con mayor asiduidad y rigor académico han analizado las cuestiones económicas y sociales de la Revolución cubana se encuentra el profesor Carmelo Mesa-Lago (La Habana, 1934). Graduado de Derecho en la Universidad Complutense de Madrid, se especializó en temas de seguridad social, y trabajó en Cuba en el Banco de Seguros Sociales hasta 1961. Posteriormente obtuvo una maestría en la Universidad de Miami en 1965 y un doctorado en la de Cornell en 1968. Ya en los años 70 pasó a dirigir el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Pittsburgh y fue director durante veinte años de la revista *Cuban Studies*, fundada en 1970 y editada anualmente desde 1985. Autor de decenas de libros y cientos de artículos y ensayos sobre Cuba, el doctor Mesa-Lago ha seguido con sistematicidad el desempeño cubano en los últimos cuarenta y cinco años, y ha ofrecido sus interesantes y, a la vez, polémicas valoraciones sobre nuestra realidad, lo que sin dudas ha sido un acicate para los estudiosos de la economía en nuestro país.

En este sentido resulta significativo destacar que el doctor Mesa-Lago estableció en diferentes momentos de su labor intercambios con sus colegas en Cuba y los Estados Unidos signados por la profesionalidad y el respeto al disenso. Así, una fructífera polémica se mantuvo entre 1985 y 1991, en el transcurso de la cual sus trabajos se publicaron en Cuba y nuestras

* Carmelo Mesa-Lago, *Cuba en la era de Raul Castro: Reformas económico-sociales y sus efectos*, Editorial Colibrí, Madrid, 2012.

valoraciones aparecieron en *Cuban Studies* de forma simultánea.⁵ Además, desarrolló una interesante polémica, en 1985, junto a Jorge Pérez López, con Andrew Zimbalist y Claes Brundenius en torno al desempeño económico cubano.⁶

El interés por la discusión de temas actuales se expresó más recientemente mediante un intercambio sobre la economía cubana durante el Período especial publicado por la revista *Temas*.⁷ De igual modo, varios trabajos del autor se han publicado en diversos medios cubanos en los últimos años.⁸

Fiel al espíritu de indagación crítica que ha estado presente en toda su obra, en su más reciente libro Mesa-Lago se aproxima a un tema de total actualidad referido a la reforma económica que tiene lugar en Cuba, cuyos aspectos esenciales se recogen en los *Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución*, aprobados en el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba celebrado en abril de 2011.

En el texto que ahora comento, el autor se ha propuesto resumir sus apreciaciones sobre la política económica del país, las cuales ha desarrollado en trabajos anteriores, y establecer el marco de referencia para interpretar la actualización⁹ del modelo económico cubano.¹⁰

Particularmente en *Breve historia económica de la Cuba socialista: Políticas, resultados y perspectivas* (Alianza Editorial, Madrid, 1994) y *Buscando un modelo económico en América Latina ¿Mercado, socialista o mixto? Chile, Cuba y Costa Rica* (Nueva Sociedad y Universidad Internacional de la Florida, Caracas, 2002) aborda con mayor amplitud lo desarrollado en los capítulos del 1 al 4 del más reciente libro.

Ahora bien, lo más novedoso se encuentra en los capítulos 5: «Reformas de Raúl, debate, VI Congreso y medidas subsiguientes», y 6: «Efectos de las reformas y sugerencias para el futuro».

II

La tarea que se impuso Mesa-Lago en este volumen es enorme: sintetizar la evolución de la economía cubana durante más de cincuenta años en cuatro capítulos donde, si bien se refieren muchos datos e información factual, el enfoque reitera una discutible interpretación de los acontecimientos ya presente en libros anteriores.

En este sentido, un elemento capital es la metodología empleada para explicar la transición entre diferentes momentos de la política económica aplicada en la Isla. Esta parte de la sucesión de ciclos ideológicos y pragmáticos que siguen el derrotero de la teoría de las élites o el individualismo metodológico el cual

reduce los procesos históricos a la conducta y a las acciones de los individuos, y, en especial a los micromotivos, develando su método metafísico y su inconsistencia para captar la riqueza y la complejidad creciente de los procesos ideológicos en particular.¹¹

El método empleado al enfocar la dinámica de los acontecimientos, introduce una valoración voluntarista que descalifica muchos asertos para explicar las motivaciones últimas de los cambios que tienen lugar, los que solo es posible valorar si se examina adecuadamente el contexto histórico en que ocurren.

A lo anterior se añade que no es posible tratar de asumir una postura objetiva en el análisis si se descarta la existencia de una determinada posición ideológica en los autores, fenómeno que se ha expresado en diverso grado en los estudiosos de Cuba en los Estados Unidos. El profesor Mesa-Lago no escapa a esta tendencia y aunque nos advierte sobre la ausencia de un 100% de imparcialidad en las ciencias sociales, en sus premisas, análisis y conclusiones está presente una determinada posición ideológica que incide en sus interpretaciones.¹²

De tal modo, aunque en el texto las valoraciones críticas del autor se perciben matizadas y más balanceadas en relación con libros anteriores, no por ello deja de expresar criterios terminantes sobre el fracaso del socialismo y, sobre todo, de la forma en que se ha desarrollado la experiencia cubana.

Ello se manifiesta en el análisis de los diferentes ciclos, donde se concluye que cuando ha preponderado la «lógica política» sobre la económica, los resultados económicos han sido negativos. Es así coherente con las posiciones de quien se muestre favorable a interpretar como positivo todo proceso que supere pragmáticamente la ideología y permita el desarrollo de la lógica económica, en la que el mercado encuentra su mejor expresión. Pero hay que tener en cuenta que no existen fracasos ni éxitos absolutos al evaluar una determinada experiencia histórica, máxime en casos tan complejos como la Revolución cubana.

Rebasaría el espacio de esta breve reseña detallar cómo se manifiestan en el libro los aspectos señalados anteriormente. No obstante, bastaría con señalar la interpretación del proceso contra el sectarismo de 1968 como respuesta al cese de la ayuda soviética (p. 15); la llamada reversión de la reforma de los años 90 como parte de un proceso para asegurar la sucesión de Fidel y su factibilidad a partir de la ayuda de Chávez, en 2004 (pp. 27-8); o la muy discutible comparación de Fidel con Mao y el aserto de que el líder cubano obstaculizó las reformas a través de sus Reflexiones hasta 2011 (p. 13). Además, resulta desatinada y falsa la interpretación que hace Mesa-Lago de los motivos de sustitución de varios dirigentes en marzo de 2009 (nota 112, p. 153).¹³

Casi ninguna de las anteriores afirmaciones y otras que se encuentran en el libro se sustenta con documentos o soporte factual alguno, lo que refleja únicamente la valoración subjetiva del autor al enjuiciar los cambios ocurridos en la Isla, lo que resta rigurosidad a la obra y a los valores que muestra en otros aspectos.

Respecto al manejo factual de los datos económicos, el profesor mayormente se apoya en estadísticas oficiales cubanas y fuentes que proveen información de calidad para el estudio. Sin embargo, en algunos aspectos el análisis se resiente. Así, por ejemplo, la cifra que se ofrece de subsidios por precios y préstamos blandos otorgados por la URSS a Cuba, estimada en 65 000 millones de dólares¹⁴ (p. 20) no está apoyada en una metodología aceptable y ha sido objeto de refutación anterior.¹⁵ Igualmente el cuestionamiento que se hace del aval otorgado por la CEPAL para el cálculo del PIB cubano (pp. 36-7) se impugna sin conocer la metodología empleada para ese cálculo, ni el resultado de los intercambios desarrollados a nivel de expertos entre el Ministerio de Economía y Planificación y CEPAL durante varios años.¹⁶

En sentido general, más allá de las diferencias de criterio que puedan surgir en la interpretación de unos u otros datos, al libro le faltan otras opiniones diferentes a las que maneja el autor. De tal modo, aunque Mesa-Lago nos informa que ha consultado cuatrocientos trabajos y que se trata de la colección más completa de autores cubanos consultada, salta a la vista la ausencia en la bibliografía de muchos trabajos publicados desde 1995 en la revista *Cuba: Investigación Económica*, del Instituto Nacional de Investigaciones Económicas, así como de *Economía y Desarrollo*, de la Facultad de Economía de la Universidad de La Habana y lo publicado en el tabloide *El Economista de Cuba*, de la Asociación de Economistas y Contadores de Cuba.¹⁷

III

En el capítulo 5, el autor propone un resumen de las diferentes decisiones adoptadas entre 2007 y el último congreso del PCC e incursiona en el análisis de los acuerdos adoptados en esta reunión, así como en la Primera Conferencia del PCC celebrada en enero de 2012.

En un primer epígrafe, Mesa-Lago reseña lo que considera más representativo de las discusiones entre economistas cubanos, aunque como se señalara anteriormente, faltaría profundizar en temas ya abordados en diferentes artículos y que contemplan algunos aspectos relativos la planificación y la modelación del crecimiento de la economía cubana,¹⁸ así como el debate en torno a la propiedad como

eje de transformaciones esenciales en las relaciones de producción,¹⁹ entre otras cuestiones objeto de importantes análisis por autores cubanos.

La exposición que se realiza en los epígrafes «Las reformas de Raúl» y «Acuerdos del VI Congreso. Limitaciones y ajustes», resulta bastante completa, pero —como el propio autor señala— no ha transcurrido tiempo suficiente para una valoración integral y, a partir del segundo semestre de 2012, se han adoptado múltiples medidas que responden a insuficiencias planteadas en el momento de la redacción del libro.

En tal sentido se incluyen el Decreto Ley N° 300 que modificó favorablemente el N° 259 sobre la entrega de tierras ociosas;²⁰ el Decreto Ley N° 302 que hizo cambios a la Ley Migratoria;²¹ el Decreto Ley N° 295 con nuevas propuestas para el sistema de gestión empresarial cubano²² y la Ley 133 que estableció una nueva política fiscal.²³

El capítulo 6 lleva el sugerente título «Efectos de las reformas y sugerencias para el futuro». En su primer epígrafe, el investigador retoma el análisis del capítulo anterior e introduce algunos datos y conclusiones debatibles al suscribir el criterio —tomado de un autor cubano— de «no actualizar un sistema centralizado que ha demostrado una y mil veces ser ineficiente en Cuba y fuera de Cuba» (p. 195).²⁴ Al propio tiempo, señala que no hay una actualización política.

Vale la pena recordar que las reformas actuales van encaminadas a perfeccionar el socialismo en un proceso no exento de complejidades y donde no se excluye el perfeccionamiento de la gestión política, ni tampoco una mayor participación de los trabajadores en la toma de decisiones, pero no hay espacio para considerar que los cambios políticos puedan dirigirse a facilitar el tránsito al capitalismo.²⁵

De ahí que las reformas se impongan límites conscientes a la acumulación de capital por el sector privado y se establezcan mecanismos para frenar la acción social y políticamente erosionante del libre juego de las fuerzas del mercado.

En este sentido, la presencia de relaciones monetario-mercantiles en las condiciones actuales de desarrollo del socialismo cubano está dada por factores objetivos basados en el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y en la necesidad de introducir una política racional en la reproducción de los medios fundamentales de producción que continuará dominando el Estado.

Una valoración adecuada de tal coyuntura la planteó ya el Che, hace casi cincuenta años, cuando señaló la vigencia de los estímulos materiales en la construcción de la nueva sociedad, siempre que no se convirtieran en la herramienta fundamental para la formación del hombre nuevo.

Uno de los epígrafes de mayor interés es «Sugerencias para mejorar la reforma», que el autor desarrolla apoyándose en múltiples y también polémicas valoraciones de economistas cubanos. En esta parte final del libro diversos planteamientos tienen una lógica válida y un interesante análisis, con la exclusión —tal vez— de aquellas absolutizaciones que, al remitirse al libre juego del mercado o al cobro de un grupo de servicios sociales, no pueden ser compartidas.

Finalmente, en sus conclusiones el autor valora las reformas administrativas como exitosas, y las estructurales sin claro éxito hasta el presente, en tanto retoma algunos elementos ya señalados en relación con el manejo del disenso en la cúpula del poder como base para el diseño de escenarios futuros, interpretación que tiene una elevada carga de subjetivismo y desapego a la realidad.²⁶

Visto en su conjunto, el libro del doctor Mesa-Lago constituye un importante esfuerzo intelectual por interpretar la realidad cubana apoyado en una copiosa cantidad de información y una amplia bibliografía, y debemos valorarlo positivamente, más allá de nuestras concordancias o divergencias con algunas tesis del autor.

Notas

1. «La cubanología como concepto se caracterizaría inicialmente en nuestro país como la corriente preponderante de los estudios sobre Cuba en el exterior integrada por «el grupo de académicos que a partir de los años 70 pasa de una forma coherente y organizada a desarrollar una vertiente de la ideología burguesa, que se caracteriza por su visión esencialmente negativa de la evolución política, económica y social de la Revolución cubana» (José Luis Rodríguez, *Crítica de nuestros críticos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988, p. 8).

2. Una reseña de las posiciones en la discusión la ofreció Ernesto Rodríguez en su trabajo «El debate cubano sobre la cubanología: un balance crítico», *Temas*, n. 2, La Habana, abril-junio de 1995, pp. 79-85. Posteriormente el tema se retomaría por Silvia Odriozola en su ensayo «Los estudios económicos sobre Cuba en la emigración. Una contribución a su caracterización en los años noventa», *Economía y Desarrollo*, n. 2, La Habana, 2003.

3. También el concepto de cubanología encontró eco en la izquierda académica norteamericana. Véase Andrew Zimbalist, ed., *Cuban Political Economy. Controversies in Cubanology*, Westview Press, Boulder y Londres, 1988.

4. Un balance más representativo del *mainstream* de los estudios sobre Cuba en los Estados Unidos se recogió en Damián J. Fernández, ed., *Cuban Studies Since the Revolution*, University of Florida Press, Gainesville, 1992.

5. Véase José Luis Rodríguez, «La llamada cubanología y el desarrollo económico de Cuba», *Temas de Economía Mundial*, n. 7, La Habana, 1983 y «Comentarios sobre “Una respuesta a ciertas críticas a la cubanología aparecidas en Cuba”», *Temas de Economía Mundial*, n. 16, La Habana, 1985. De Carmelo Mesa-Lago, «Una respuesta a ciertas críticas a la “cubanología” publicadas

en Cuba», *Temas de Economía Mundial*, n. 15, La Habana, 1985 y «Crítica a “Crítica a nuestros críticos”», *Boletín de Información sobre Estudios Cubanos*, n. 3, La Habana, julio-diciembre de 1991. Estos trabajos también fueron publicados en los números 16 y 21 de *Cuban Studies*.

6. El debate en este caso versó sobre la medición del desempeño de la economía cubana. Véanse «Cubanology and Cuban Economic Performance» en Andrew Zimbalist, ob. cit., cap. 3 y de Carmelo Mesa-Lago y Jorge Pérez López, «Imbroglios on the Cuban Economy. A Reply to Brundenius and Zimbalist», *Comparative Economic Studies*, a. 27, n. 1-3, primavera-invierno de 1985.

7. Véanse Carmelo Mesa-Lago, «Sobre la «inviabilidad del socialismo», pero ¿qué tipo de socialismo? (Observaciones a los comentarios de José Luis Rodríguez en *Temas*)» y José Luis Rodríguez «A propósito del socialismo ¿de qué inviabilidad se habla?», ambos disponibles en www.temas.cult.cu/catalejo.php, 1 de septiembre de 2011.

8. Véanse Carmelo Mesa-Lago, «Cincuenta años de servicios sociales en Cuba», *Temas*, n. 64, La Habana, octubre-diciembre de 2010; «Estructura demográfica y envejecimiento poblacional: implicaciones sociales y económicas para el sistema de seguridad social en Cuba» y «El desempleo en Cuba, de oculto a visible», ambos en *Espacio Laical*, a. 6, n. 4, La Habana, 2010, disponibles en www.espaciolaical.org.

9. Esta denominación se ha empleado en lugar del término reforma presumiblemente para marcar una distancia con los procesos que llevaron a la transición hacia el capitalismo en los antiguos países socialistas europeos, al tiempo de reiterar la orientación socialista de los cambios en Cuba que no van en esa dirección.

10. Una réplica de Carmelo Mesa-Lago al presente texto apareció en la sección Catalejo de la página digital de *Temas* (www.temas.cult.cu/catalejo.php), el 19 de marzo de 2013, con el título «Una reseña sobre las reformas en Cuba que no las rebate». [N. del E.]

11. «[E] individualismo metodológico es inconsistente para comprender la lógica real de la ideología de la Revolución, pues la ideología no puede reducirse al pensamiento ni a la lógica de la personalidad, esto sería aceptar una pre-determinación e imposición voluntarista» (René Márquez, *Cubanología y Revolución*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006, pp. 137 y nota 69).

12. En el preámbulo del libro el autor señala: «He hecho un esfuerzo para documentar al máximo mis estudios sobre Cuba y, dentro de lo humanamente posible, he intentado mantener una posición equidistante y objetiva en los mismos, sopesando los aspectos positivos y negativos de la revolución, aunque es obvio que no existe 100% de imparcialidad en las ciencias sociales. Este enfoque no ha sido fácil, pues me ha valido críticas infundadas de los dos extremos del espectro ideológico, así como forzado a involucrarme en polémicas ventiladas académicamente pero difíciles en el plano personal».

13. Al respecto mezcla y confunde señalamientos que se hicieron a varios dirigentes sustituidos y arriba a conclusiones especulativas. Este enfoque de los cambios se corresponde con una visión basada en el papel de distintas personalidades, al margen de las tendencias sociales en que se producen.

14. Esta cifra aparece en Carmelo Mesa-Lago, *Buscando un modelo económico en América Latina ¿Mercado, socialista o mixto? Chile, Cuba y Costa Rica* (Nueva Sociedad y Universidad Internacional de la Florida, Caracas, 2002, p. 376) y se basa de imputar como subsidio de precios la diferencia entre los pagados por la URSS y los del mercado mundial. Sobre esto se pudiera argüir que, entre otros elementos, se ignora la diferencia entre los costos internos

de la Unión Soviética y los precios cubanos como contrapartida al subsidio.

15. Véase José Luis Rodríguez, «Cuba, su economía y la Unión Soviética», *Temas*, n. 68, La Habana, octubre-diciembre de 2011 pp. 114-21.

16. El cuestionamiento intenta fundamentarse en el trabajo de Carmelo Mesa-Lago y Jorge Pérez López, «Cuban GDP Statistics under the Special Period: Discontinuities, Obfuscation and Puzzles», *ASCE Cuba in Transition*, v. 19, 2009, disponible en www.ascecuba.org.

17. Se trata de autores que han publicado numerosos trabajos, como los Premios nacionales de Economía Alfredo González, Elena Álvarez y Miguel Figueras, así como especialistas de la talla de Oscar Echevarría, Ángela Ferriol, Didio Quintana, Angel Bu, Yordanka Cribeiro y Oscar Fernández, entre los más relevantes.

18. Véanse Elena Álvarez «La planificación a mediano y largo plazos», *Cuba: Investigación Económica*, n. 1, La Habana, enero-marzo de 2005, pp. 33-46; y Aimeé González, «Cuba: crecimiento con restricción en la balanza de pagos. Nuevos hallazgos», *Cuba: Investigación Económica*, n. 2, La Habana, abril-junio de 2007, pp. 1-34.

19. Véanse Camila Piñeiro, «Visiones sobre el socialismo que guían los cambios actuales en Cuba», *Temas*, n. 70, La Habana, abril-junio de 2012; Jesús García Brigos, Rafael Alhama, Roberto J. Lima y Daniel Rafuls, *Cuba: Propiedad social y construcción socialista*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2012.

20. Decreto Ley n. 300, *Gaceta Oficial*, n. 43, La Habana, 9 de octubre de 2012.

21. Decreto Ley n. 302, *Gaceta Oficial*, n. 44, La Habana, 16 de octubre de 2012.

22. Decreto Ley n. 295, *Gaceta Oficial*, n. 51, La Habana, 7 de noviembre de 2012.

23. Ley n. 133, *Gaceta Oficial*, n. 53, La Habana, 21 de noviembre de 2012.

24. Esa afirmación requeriría un análisis mucho más profundo que tenga en cuenta las razones del fracaso del modelo de socialismo soviético.

25. En su discurso en la Asamblea Nacional del Poder Popular, el 24 de febrero de 2013, el presidente Raúl Castro ratificó: «A mí no me eligieron Presidente para restaurar el capitalismo en Cuba, ni para entregar la Revolución. Fui elegido para defender, mantener y continuar perfeccionando el socialismo, no para destruirlo» (*Granma*, La Habana, 25 de febrero de 2013, p. 6).

26. Una tendencia mucho más cuestionable la desarrolla Samuel Farber en su reciente libro *Cuba Since the Revolution of 1959. A Critical Assesment* (Haymarkets Books, Chicago, 2011).

©TEMAS, 2013